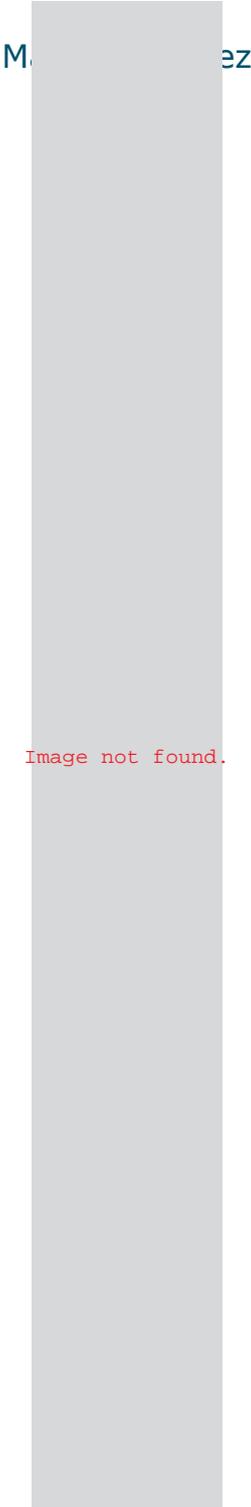


AQUELLOS MIERCOLES - Mención Especial II Concurso  
de Relatos "RECUERDO INCORRUPTIBLE"  
carpadesuenos.



# Capítulo 1

## AQUELLOS MIÉRCOLES

Siempre me pregunté cómo es posible que se pueda convertir algo tan bello y puro como el amor, en la peor pesadilla de alguien. En este, mi caso, era un monstruo que consumía lentamente la poca vitalidad que yacía dentro mi alma. Lamentablemente también era el motivo por el cual continuaba viviendo y por el que cada semana estaba dispuesto a morir.

Estacioné mi Kaiser Carabela último modelo a unas cinco cuadras del punto de encuentro. Habiendo sido un médico de renombre, casado con una mujer de familia tradicional, debía ser cuidadoso con cada detalle de mi delicada imagen pública. Caminaba tranquilo, disimulando la batalla interna. Cubría mi rostro inclinando el ala frontal del sombrero y levantando el cuello del impecable saco de cinco botones que me protegía del frío. El humo del cigarrillo se confundía con el vapor que emanaba mi boca, debido al pecaminoso fuego interno que estaba quemándome vivo.

En los últimos metros no pude evitar acelerar el paso. Mis niveles de ansiedad se dispararon por las nubes, ya no podía contenerme. Abrí apurado la desvencijada puerta de reja que antecedió aquel largo pasillo. Al final del angosto recorrido envuelto por altos muros de ladrillo mohoso, se imponía una oxidada puerta azul sobre el umbral de mi paraíso.

Dos vueltas de llave liberaron los corazones. Tanto mi sombrero, como el fino saco de cinco botones volaron por los aires. Con ambos brazos envolviendo mi cuello, sus profundos besos estallaron mis labios. Lenguas que se acariciaban en perfecta coreografía, acompañaban las candentes caricias que exploraban los cuerpos. El contacto de las pieles en ebullición era todo lo que necesitaba para sentirme vivo. Recorrer su virilidad con mi boca era el alimento de mis sueños. Condenado por la inestabilidad de nuestros encuentros, guardar cada uno de sus aromas en mi memoria emotiva era una búsqueda constante. Oscilar entre la intensidad de la primera vez y la profundidad de la última, se había vuelto la esencia de nuestra adrenalina amorosa. Sobre su figura descubrí el verdadero significado de hacer el amor, la plena independencia sexual y la paz emocional de la que hablaban los grandes filósofos. Cuando estaba con él podía ser yo mismo, era realmente feliz.

Ambos éramos profesionales supuestamente respetados, estábamos casados con hijos y teníamos familias que simulaban ser modelo. Ambos formábamos parte de una generación constituida por inmigrantes de egos heridos que vinieron a América con sus paradigmas sociales basados en el machismo y la religión. Ambos éramos hombres y nos amábamos en absoluto secreto con la mayor de las locuras.

Siempre llegaba ese amargo momento en que las vestiduras escondían nuevamente las verdades, la oscuridad se apoderaba de las miradas y la melancolía inundaba nuestras mentes. Un halo de vergüenza poseyó por un instante aquellas varoniles facciones que tanto me gustaban. La guerra en nuestros corazones sería eterna y lo aceptábamos. Él me observaba sin hablar, como intentando darme la misma absurda explicación de todas las semanas, tratando de imponer esa cruel distancia que ya conocía al dedillo.

"Calla amor mío, que esas palabras tristes se oculten para siempre detrás de tus labios. Ahora vete tranquilo entre las sombras del ocaso, yo te esperaré aquí el próximo miércoles a la misma hora, por el resto de mi vida".